



REUNIÓN N°3
MARÍA del ROSARIO RAMÍREZ
8 de Mayo de 2015

Para la lectura de Freud

Anoté un párrafo en el cuadernillo, no sé si lo recuerdan, ese párrafo es de un texto que se llama *Para la lectura de Freud* el prefacio a Robert Georjgin, es de lacan de 1977.

Dice lo siguiente: “lo que preserva a la praxis psicoanalítica es el Inconsciente. Este inconsciente del cual se habla sin hacer más que fiarse de una imaginería tan antigua como ordinaria, pero que surgió gracias a Freud para designar algo que jamás se había dicho hasta él. Lo que conviene articular conociendo su estructura es el lenguaje, ese es el corazón de lo que enseño. Es allí también, bajo su forma más atemperada, que mantengo en voz baja dónde Freud muestra entonces la razón, lo que mostré al comienzo de este retorno a Freud. Basta con abrir a Freud en cualquier página para captar el hecho de que no se trata sino del lenguaje en lo que nos descubre como el inconsciente”.

Sigue: “hay que partir de allí para revisar todo lo que avanza en el progreso de una experiencia de la cual no puedo dar cuenta, si no en un discurso marcado por una verdadera estilística, (está hablando de Freud) es decir todos los registros más o menos rebajados en la cuenta que el psicoanálisis rinde a sí mismo de su práctica. Sus teorías de la resistencia, de la transferencia, se engendra en ello consecuencias incalculables que van de la ética a la política, de la teoría de la ciencia a la lógica que la sostiene”.

Más adelante en la página dos dice: “es posible que el psicoanalista(...) en el camino que tomó de concentrar sus luces sobre las resistencias como por reconocer que no basta con cumplir con esa exigencia de un psicoanálisis didáctico, (se está refiriendo a la IPA) que la resistencia mayor se manifiesta tal vez en su negativa a impulsar el examen de la cuestión del inconsciente mas allá de lo que se alumbraba sobre la caverna, para dejarse apagar allí una antorcha”.

Es decir, que la mayor resistencia sigue siendo la del psicoanalista o la de las instituciones en la medida que no hay una interrogación o un estudio respecto de las cuestiones de la estructura, las cuestiones del inconsciente, las cuestiones que tienen que ver con el lenguaje.

Lacan marca estas diversas consecuencias que están incluidas en las resistencias, por el lado de las consecuencias que engendra desconocer el descubrimiento del inconsciente. Dice: “las consecuencias incalculables que van de la ética a la política, de la teoría de la ciencia a la lógica”, es decir, las disciplinas de las que se ha servido.

El silencio-la Resistencia

Más allá de que hay muchas referencias respecto de la cuestión de la resistencia, en los distintos textos de Freud y de Lacan, he comentado en reuniones anteriores, el problema se puede plantear tanto del lado del analizante, el problema de la resistencia y del silencio también, tanto del lado del analizante como del lado del analista. En eso hay que ponerse de acuerdo de qué lado se va a ubicar para estudiar la resistencia. No porque tenga que elegir uno de los dos, ambas cuestiones interesan, del lado analizante el lugar de la resistencia.

Lacan respecto del silencio, en el seminario de La lógica del fantasma, que hemos comentado, donde habla de sileo y la diferencia con taceo. Del lado del silencio, sileo es más la cuestión estructural del silencio de la pulsión. Y del lado de taceo o de callar, callarse, es más la cuestión del acto y también la decisión de callarse. Quizás no es algo que les recomendaríamos a los analizantes, mas allá que esto está en juego, que tengan la decisión de callar, pero es algo que efectivamente ocurre, en algunos momentos hay un acto que tiene que ver con el callar.

Bueno la cuestión de la decisión de callar obviamente que esta también del lado del analizante y forma parte de un tipo de resistencia, en todo caso hay que indagar cuál. Porque puede ser también del orden de la inhibición, como veíamos, o simplemente hay intervalos silenciosos que son porque reflexiona acerca de lo que ha dicho. En ocasiones se transforma en un obstáculo gigante, a veces eso es bastante evidente en la práctica con la obsesión, la cuestión del silencio.

Entonces una pregunta es ¿es el silencio del orden de la estructura y de lo pulsional, como pulsión de muerte? Digo, por ejemplo, en el caso de las hermanas donde el silencio es silencio mortal o ¿es una decisión de callar?. Y la relación que habría entre silencio y paranoia. Todas grandes cuestiones, digamos la cuestión podría ser la desconfianza, o la crítica muda, es decir, que va por debajo. La paranoia, no necesariamente en el sentido de la psicosis, sino en esto que está muy repartido porque hay una cuestión respecto de la paranoia que hace a la constitución misma del espejo. Podríamos decir que el otro, el pequeño otro, es otro molesto, aunque forma parte de la constitución de la propia imagen, es otro al cual se puede odiar y eso se ordena según la neurosis, la psicosis, o la histeria.

La paranoia en la relación al otro en términos de desconfianza, de objeción o simplemente el hecho de poner en juego el odio respecto del otro, en términos muy generales.

Silencio del Síntoma

Pero después hay otros aspectos que tienen que ver con, el síntoma mismo, el síntoma es en principio mudo, Lacan lo dice en varios lugares, el síntoma tiene que ver con el mutismo, mas allá que uno considere que el síntoma es algo que habla.

El síntoma habla pero, la cuestión del síntoma puede permanecer como algo mudo, digamos que habla, si se toma la cuestión sintomática que puede haber cuando alguien habla, ya sea un síntoma corporal o simplemente cuando habla o cuando tiene un sueño, eso forma parte de algo que dice más de lo que está planteado a nivel de los enunciados y lo más interesante es lo que aún permanece mudo y hay que hacer hablar. Dígase la enunciación donde también cuenta el tipo de silencio que ese síntoma presenta y que es lo que hay que indagar, extraer, para poder establecer todas las diferencias, que son muchas.

No hay tantos trabajos acerca de la cuestión del silencio pero si hay algunos.

R.Fliess

En esta búsqueda me encontré con que hay un libro de Nasio, que ya conocen porque el texto de Fliess, anda dando vueltas acá en Freudiana, se llama *Silencio y verbalización* de Robert Fliess que recomendaba la vez pasada. Es un texto extraído de este libro que se llama “El silencio en psicoanálisis” es un texto hecho en colaboración, lo dirige Nasio, escriben una serie de autores que toman la el silencio de diversas maneras y quizás el aporte más práctico e interesante es que al final del libro anota muchas referencias de los textos de Freud y Lacan, obviamente no están todas las referencias, solo hay una, son las referencias que utiliza los textos de cada uno de los textos, entonces, al final está la recopilación, es muy útil.

Les decía “silencio y verbalización” de Robert Fliess, después hay un texto de Reik que se llama *En el principio está el silencio* de 1926, el de Fliess es de 1949. Este texto de Reik es muy bueno, es de 1926 y muestra una serie de problemas también actuales, respecto de la intervención, del silencio por parte del analizante y también el silencio por parte del analista, cuándo intervenir, es decir, por qué el silencio del lado del analista es promotor de la posibilidad de hablar. Hay un esbozo, una serie de problemas que son muy actuales y este texto es donde Reik habla de “la tercera oreja”, del tercer oído, se escucha en la función de analista con el tercer oído. Lo pueden leer.

Reik con k no Reich, porque Reich tiene otros aportes, con respecto a la cuestión del silencio propone que ante el silencio del analizante el analista tiene que responder con más silencio. Lo cual dio pie a una serie de discusiones porque Reik, que el del tercer oído, dice _ a mi gusto, mejor orientado- no es algo que sea conveniente responder con más silencio porque esto arma un cierre.

He escuchado situaciones donde el analista no hace ningún comentario y esto termina mal, para quien aguante, y continúe, una obsesivización, un análisis que deriva en obsesión, muerto y bastante problemático el tema.

Entonces es una cuestión, qué tipo de maniobras podemos considerar acerca del silencio, teniendo en cuenta que además, muchos de los textos, en el caso de Freud, para Freud es el problema de la resistencia. El problema de que la palabra se detiene, entonces cómo operar con esto. Los aportes de estas personas que les nombraba recién y no son los únicos, son a partir de ese problema de la detención de la palabra o la amenaza del abandono del análisis. Entonces es respecto de eso que muchos han tratado de ver cómo resolver, cómo tratar la resistencia.

Después vemos esta cuestión de la relación de la resistencia con las pulsiones, los distintos tipos de silencios, como por ejemplo en *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, Lacan menciona a Fliess para en verdad, decir que los aportes de Fliess importan para ubicar distintos órdenes de satisfacción de acuerdo a la pulsión, oral, anal, uretral, etc. Todo esto tiene su interés, pero ¿en qué punto Lacan retoma en *Función y campo de la palabra* esta cuestión? es para plantear que en la palabra hay una satisfacción y hay también cierto orden de erotización, que tiene sus diferencias y que dependerá del tipo de articulación que cada persona produce y que va a hacer aparecer cierta función, lo que mucho después Lacan va a llamar la función del objeto, del objeto a, estamos lejos de esa cuestión, en *Función y campo de la palabra* no habla del objeto a, si habla del descubrimiento que hace Robert Fliess acerca de la erotización que se corresponde con un tipo de satisfacción al hablar y esto está ligado a la pulsión.

También hay modos de hablar, así como están aquellos que hacen silencios prolongados y que transforman todo en cierto aburrimiento ¿cómo responder a ese problema? tengo mi modalidad, lo he probado en la experiencia. Porque de acuerdo a lo que dice Reich, responder con el silencio, a un discurso es algo que no lleva a ningún lugar. Supongamos que alguien se quede, como puede pasar, y esta persona en el lugar del oyente, del analista, el tipo de respuesta que tiene es ese silencio mortal, realmente es algo que no lleva a ningún lado.

Por otro lado hay personas verborrágicas y entonces el problema contrario sería ¿dónde parar? ¿Dónde estaría la pausa, o el silencio? ¿Cómo generarlo? Más que nada por el nivel de manía que implica ese modo de hablar.

Hay modalidades, habría que estudiar el texto del carácter de Reich, Lacan lo cita en *Variantes de la cura tipo*. Cita a Reich en “variantes de la cura tipo” y habría que ver porque justamente la cuestión que plantea Reich también tiene que ver con la relación entre el carácter y ciertos modos pulsionales. Habría que investigarlo.

Entonces la cuestión que nos ocupa podemos considerarla de ambos lados del lado de analista, respecto del silencio. En este sentido el comentario del escrito *Función y campo* la palabra llamado, llamado a una respuesta, tiene que ver con estos elementos, llamado, llamado a una respuesta y la respuesta, el silencio.

Participante: la función discrecional del oyente...

María del Rosario Ramírez: eso es de *Variantes de la cura tipo* y tiene que ver con la función discrecional del oyente en definitiva la interpretación o la lectura que hace el oyente, en donde está incluido el silencio, el silencio juega un papel, yo diría que el papel fundamental, no porque haya que quedarse callado, mudo, sino porque el silencio juega un papel fundamental cuando alguien habla. Tanto por el hecho de que en algún punto la frase termina y hay un silencio, ya sea de sorpresa o de ver la ilación siguiente, tiene una función bien concreta. Tenemos la frase y hay un silencio, entonces el oyente o aquel que tiene la función del analista. La idea es que en verdad la respuesta siempre es el silencio, lo cual habría que demostrarlo. Esto no quiere decir que el analista sea mudo, ni que no diga nada, en absoluto, sino que la respuesta siempre es el silencio en tanto, el analista si dice, dice en función de lo que el analizante dice, incluido el hecho de que en algún punto se interrumpe, por lo tanto, el silencio forma parte de lo que eso dice.

La función del silencio, si siguen lo que estamos diciendo, importa hasta cuando hay resistencia, siempre se trata de momentos resistenciales cada vez que alguien habla y hace silencio, pero son distintos tipos de resistencias y eso es lo que habrá que ubicar.

Bueno, Lacan en *Variantes de la cura tipo* dice “el analista es guardián del silencio”, ¿quién dijo si? ¿Lo tienen presente? Acá está lo que vos preguntabas, en *variantes de la cura tipo*, en la pág. 318, último párrafo dice: “por consiguiente, el analista conserva entera la responsabilidad en el pleno sentido que acabamos de definir, a partir de su posición de oyente. Una ambigüedad sin ambages, por estar a su discreción como intérprete repercute en una secreta intimación que él no podría apartar ni siquiera callándose”. La intimación, con lo que dice en *Función y campo*, la intimación es siempre un llamado, un llamado a responder. Si se responde, incluso la palabra vacía o el discurso vacío, esto no salva de la frustración dice Lacan, sino que la profundiza.

Es decir que siempre es indicable y esperable que se espere la oportunidad para intervenir y nunca anticipadamente, esto ya está en Freud, es decir, nunca hay que apurarse a intervenir, sino que una serie de comentarios que alguien puede hacer suponen la necesidad de que, en algún punto haya estos silencios que llamamos silencios resistenciales, que son los que van indicando la posibilidad de intervención del analista. ¿Por qué? Por esta relación que hay entre resistencia y transferencia. Resistencia y esbozo de la transferencia. Esto está en Freud por todos lados que lo busquemos, la relación resistencia-transferencia, pero el problema es que es algo que se olvida, es decir, el que da la posta para la intervención es el analizante, porque puede decir una cantidad de cosas y no es necesario apurarse, incluso cuando a uno le parece captar alguna cuestión a veces se puede decir algo y otras veces se puede elegir callar y puede ser muy pertinente callarse.

Decía que la cuestión de la resistencia, es decir de la detención de la palabra por parte del analizante, puede ser uno de los momentos que van señalando la posibilidad de intervención. Freud dice: nunca antes. ¿Están de acuerdo? ¡Por favor!

Participantes: ¡Sí! (murmullos)

María del Rosario Ramírez: ¿cómo lo consideran?. Es decir, alguien habla y no hay ningún apuro realmente y menos cuando se trata del tiempo, llamadas por Freud “El tratamiento de prueba” o llamadas “Entrevistas preliminares” por Lacan. Significa que es un momento bastante libre, es decir el analista es guardián del silencio en el sentido de que no se va a poner a conversar de sus cuestiones íntimas, pero puede decir muchas cosas. Hay una indicación de Lacan, en *La Tercera* que es muy posterior “sean libres”, pueden decir lo que quieran. También dice: hagan como yo, no me imiten. Claro, sean libres. Porque sabemos que Lacan respecto de sus intervenciones se tomaba mucha libertad, entonces uno dice ¿dónde está la cuestión del mutismo, del callar, de ser guardián del silencio, la cuestión del muerto? Es decir, cómo entenderlo, porque a veces puede entenderse que hacer silencio significa quedarse callado o quedarse mudo y hacer silencio puede significar otra cosa.

Por un lado, que uno no se pone a hablar de las cosas propias, por otro lado, que hay momentos donde efectivamente se calla. Pero en las entrevistas preliminares, podemos conversar -acá hay mucha gente experimentada- en las entrevistas preliminares hay un grado de libertad grande y más aun en nuestra época, no sé como lo consideran. Pero hay jóvenes mudos y si uno no sabe cómo, lo cual no es garantía de nada, porque hay gente que viene muda y se va muda también (risas). Porque a veces hay una permeabilidad respecto de las cuestiones del análisis, de la relación al inconsciente, pero hay otra gente que sale disparada, que sale corriendo. En parte tiene que ver con el deseo del analista, por otra con la permeabilidad del inconsciente. No creo que sean cuestiones de edad, no sé, no soy un ejemplo de nada, empecé a los 16 años a analizarme, entre otras cosas

(risas). Empecé a los 16 años y recuerdo que no pasó mucho tiempo en que pase al diván, tenía 16 años, me lo estoy diciendo a mi misma (risas). Pase al diván en el tipo de práctica con la que me encontré en aquel momento. Y actualmente también, hay gente muy joven que es permeable, que le gusta analizarse y ver acerca de lo que dice y que sufren y hay otras personas que no entran.

Intervención: (inaudible)

A ver, esto es algo que cada uno puede deducir, es obvio que hay personas para las cuales la mirada tiene un papel fundamental y es algo que hay que deducir, por el modo en que alguien habla, por el tipo de articulación a la transferencia, por el tipo de sueños, por como habla. Y hay personas para las cuales la cuestión del sonido, por ejemplo, toma un papel fundamental, el sonido, la pulsión invocante, ¿estamos de acuerdo en esto? Algunas veces por la cuestión de la musicalidad, otras veces porque importa la cuestión invocante en relación a la voz, donde la cuestión de la voz es importante, ¿cómo entra eso en los sueños?. Hay otras personas que son netamente visuales, la cuestión de la mirada y de lo que ven, o verse o de ver al otro. Es algo también extremadamente complejo para estudiar de hecho Lacan destina un seminario entero a la cuestión de la mirada.

Participante: me acordaba de una persona que atendí hace mucho tiempo, en una época... (Inaudible) me decía que si yo no decía nada era como si no hubiese hablado. Me llamaba la atención, no sé si hay algo de la mirada en cuestión, de la sanción, no sé porque era bastante difícil para mí porque podía pasar que no había nada para decir y ante mi silencio

María del Rosario Ramírez: si esa persona puede decir eso es que efectivamente, si se molesta por eso está indicando que eso cuenta, que eso dice algo.

Participante: es como que auspicia de separación y de corte...yo pensaba (inaudible) si vos no decís nada es como si yo no hubiese hablado.

María del Rosario Ramírez: Claro, uno podría decir me mantengo en silencio por lo que está diciendo.

Participante: Es como si dijera “habla para que yo hable, porque si vos no hablas yo no hablo”

María del Rosario Ramírez: También con lo que estás diciendo...Está como para decir algo (risas).

A veces puede ser una especie de agujero negro, habrá que ver en cada circunstancia. Bueno, pero me gusta, porque hay una pregunta que tiene que ver

con cuestiones analíticas y creo que la cuestión de la resistencia, el silencio, es algo muy analítico.

Entonces dice en la página 336, de Variantes...primer párrafo: “el analista se distingue en que hace de una función, que es común a todos los hombres, un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando corta la palabra”. Dice: “pues es efectivamente eso para lo que hace a la palabra del sujeto, aun con solo acogerla”, es distinto hablar y que no haya nadie a hablar y que haya alguien presente, de hecho por eso alguien puede decir “si vos no hablas es como si yo no hubiera hablado” eso implica que por lo menos estas presente.

Dice: aun, “con solo acogerla como lo hemos mostrado más arriba, en el silencio del oyente”. La función del silencio del oyente.

Este silencio comprende la palabra, es decir, no hay palabra sin silencio, tanto es así que cuando Lacan, en el seminario XI habla del grito, es el grito el que abre el agujero al silencio, no es que está el silencio entonces aparece el grito, el “grito -dice Lacan- hace aparecer el agujero que cava el silencio”. Entonces, ese silencio comprende la palabra, como se ve en la expresión de “guardar silencio”, que para hablar del silencio del analista no quiere decir que solamente no hace ruido, sino que se calla en lugar de responder. Ustedes fíjense que esto es en variantes de la cura tipo año 55’, no está diciéndolo en los mismo términos pero fíjense esta diciendo que se calla en lugar de responder, es decir está la decisión. Esa es la respuesta. Uno puede decir hay algo estructural, que tiene que ver con las pulsiones, pero lo que pasa es que si no hablas o si no está la relación a la palabra o al lenguaje, tampoco está el silencio. El silencio solo aparece en la medida en que hablamos.

Acá se está ocupando de la función que cabe al analista y que obviamente va situando cosas también respecto del papel que tiene para el analizante, pero creo que la cuestión de la decisión y del silencio del lado del analista es algo que cumple un papel dentro de lo que es este tipo de lazo social, que tiene una función en este lazo social. Porque supongamos si alguien viene y dice una cosa, no en situación analítica y uno no le contesta ¿qué es? Un maleducado, un forro, no sé, o está enojado. Va a tener otra significación.

Bueno, ya se los mencione la vez pasada, “el arte de callar” del Abate Dinouart este autor también escribió un texto titulado *El triunfo del sexo* y se armó un lío impresionante.

Hay una serie de principios de los que él habla referidos al arte de callar, distintos silencios. Dice:

-el silencio es prudente cuando se sabe callar oportunamente según los momentos y los lugares en que nos encontremos en sociedad. Y según la

consideración que debemos tener con las personas con quienes nos vemos obligados a tratar y a vivir.

-El silencio es artificioso cuando uno solamente calla para sorprender, bien desconcertando a quienes nos declara sus sentimientos sin darle a conocer los nuestros, bien aprovechando lo que hemos oído y observado, sin haber querido responder de otro modo que el de ante maneras engañosas.

-El silencio complaciente, -esto es para la delicia de la psicología- el silencio complaciente consiste no sólo en aplicarse en escuchar sin contradecir a quienes se trata de agradar, sino también en darle muestra del placer que sentimos con su conversación o con su conducta, de modo que las miradas, los gestos, todo supla la falta de la palabra para aplaudirle. Esta todo mal acá ¿no? (risas) Esto es la psicología.

Después sigue:

-el silencio burlón, es una reserva maliciosa y aceptada para no interrumpir en las cosas carentes de sentido o desconsideradas, las tonterías que oímos decir o que vemos hacer para gozar del placer secreto que proporcionan quiénes son sus víctimas.

Hay un montón de principios y después están las explicaciones acerca de estos principios, es interesante para ver cómo nos ubicamos frente a esto. Obviamente que el principio “el arte de callar” me sirve como cuestión general, como frase podríamos decir, así como está “el arte del bien decir”, está el arte de callar respecto del analista. Después cuando el abate se pone a decir, vemos que se trata de un manual de las reglas de la retórica. La prudencia, es una cuestión aristotélica.